

OFRECIMIENTOS
EN UNION CON EL CORAZON
DE JESUS

«¡Padre eterno! ¡Padre misericordioso! recibid la Sangre de vuestro Hijo... Tomad sus Llagas... Tomad su Corazón por las almas. ¡Mirad cómo está su cabeza! ¡No permitáis que una vez más esta Sangre sea inútil!

«¡Mirad la sed que tengo de daros almas! Padre mío, no permitáis que estas almas se pierdan. Salvadlas para que os glorifiquen eternamente».

*
**

«¡Padre eterno! ¡mirad estas almas empapadas en la Sangre de vuestro Hijo, en la Sangre de Jesucristo, de esta Víctima que se ofrece sin cesar! Esta Sangre que purifica, consume y abrasa, ¿no será bastante poderosa para salvar las almas?»

*
**

«¡Dios santo, Dios justo! Padre de infinita clemencia y bondad que por amor habéis creado al hombre, y que por un efecto de ese mismo amor y bondad le habéis hecho heredero de los bienes eternos, si por debilidad os ha ofendido y merece

castigo, recibid los méritos de vuestro Hijo que se ofrece a Vos como Víctima de expiación. Por sus méritos divinos perdonad al hombre pecador y ponedle de nuevo en estado de merecer los bienes eternos. ¡Oh Padre mío! ¡piedad y misericordia para las almas!»

*
**

«¡Dios infinitamente santo, Padre infinitamente misericordioso, yo os adoro! Deseo reparar todos los ultrajes que recibís de los pecadores en todos los puntos de la tierra y en todos los momentos del día y de la noche. Pero sobre todo ¡oh Padre mío! quisiera reparar las ofensas y pecados que se cometen durante esta hora. Para ésto os presento todos los actos de adoración y reparación que os tributan las almas que os aman, y sobre todo el holocausto que continuamente os tributa vuestro Divino Hijo inmolándose sobre el altar en tantos lugares de la tierra y en cada instante de esta hora.

«¡Oh Padre tierno y compasivo! ¡recibid esta Sangre divina y purísima en reparación de todos los ultrajes que os hacen los hombres y por Ella perdonadles sus pecados y hacedles misericordia!»

*
**

«¡Oh Padre mío! ¡Oh Padre Celestial! mirad las Llagas de vuestro Hijo. Recibidlas y por ellas haced que los pecadores abran sus almas a la gracia.

«Que los clavos que traspasaron las manos y los pies de Jesucristo vuestro Hijo, taladren esos corazones endurecidos y que, ablandados con la Sangre divina, se muevan a penitencia.

«Por el peso de la Cruz que llevó Jesús vuestro divino Hijo os pido, ¡oh Dios de clemencia! que los pecadores sepan descargarse de sus delitos en el tribunal de la Penitencia.

«¡Oh Padre Celestial! os ofrezco también la corona de espinas de vuestro amado Hijo, y por el dolor que ella le ocasionó, os pido que las almas sean traspasadas por una verdadera contrición de sus pecados.

«¡Os ofrezco oh Padre mío y Dios de misericordia! el desamparo que vuestro divino Hijo sintió en la Cruz. Os ofrezco su sed y sus tormentos para que los pecadores haciendo penitencia de sus culpas, encuentren la paz de su alma y el verdadero consuelo.

«En fin ¡oh Padre mío y Dios compasivo! os suplico por la perseverancia con que Jesucristo, vuestro divino Hijo rogó por los mismos que le crucificaban concedáis a las almas la perseverancia en el bien y el amor a Dios y al prójimo.

«Os suplico por último, que así como los tormentos de vuestro Hijo terminaron con su eterna bienaventuranza, así los sufrimientos de las almas que hacen penitencia, sean coronados con la recompensa de vuestra gloria».

*
*
*

«¡Oh Padre amantísimo y Dios infinitamente bondadoso! ved aquí en vuestra presencia, a vuestro Hijo Jesucristo que, interponiéndose entre vuestra justicia divina y los pecados de los hombres implora vuestro perdón.

«Apiadáos ¡oh Dios de misericordia! de la debilidad humana; esclareced los espíritus para que no se dejen envolver por el error y caigan así en los más terribles pecados. Dad fuerza a las almas para que rechazando los peligros que les presenta el enemigo de su salvación, vuelvan a emprender con nuevo vigor el camino de la virtud.

«¡Oh Padre eterno! mirad los padecimientos de Jesucristo, vuestro divino Hijo, durante su Pasión. Vedle delante de Vos, como Víctima, con el fin de obtener para las almas, perdón, luz, fuerza y misericordia».

«¡Oh Dios santísimo y omnipotente! en cuya presencia ni aún los Angeles ni los Santos son dignos de comparecer, perdonad los pecados que se cometen por pensamiento y por deseo. Aceptad como expiación de estas ofensas, la Cabeza de vuestro Divino Hijo traspasada de espinas. Recibid la Sangre purísima que con tanta abundancia sale de ella. Purificad los espíritus manchados; iluminad y es-

clareced los entendimientos oscurecidos, y que esta Sangre divina sea su fuerza, su luz y su vida.

«Recibid ¡oh Padre santísimo! unidos a los méritos y sufrimientos de Jesucristo, los sufrimientos y los méritos de todas las almas que se ofrecen a Vos, con El y por El, para implorar el perdón del mundo.

«¡Oh Dios todo amor y misericordia! sed la fuerza de los débiles, la luz de los ciegos y el objeto del amor de las almas».

* * *

«Padre Eterno, que por amor a las almas habéis entregado a la muerte a vuestro Unico Hijo, por su Sangre, por sus méritos y por su Corazón, tened piedad del mundo entero y perdonad todos los pecados que se cometen.

Recibid la humilde reparación que os tributan vuestras almas escogidas, unidlas a los méritos de vuestro Divino Hijo para que todos sus actos sean de gran eficacia.

¡Oh Padre Eterno! ¡tened piedad de las almas! y no olvidéis que aún no ha llegado el tiempo de la justicia, sino el de la misericordia».

* * *

¡Oh Jesús mío! por vuestro amantísimo Corazón, os suplico inflaméis en el celo de vuestro amor y de vuestra gloria a todos los sacer-

dotes del mundo, a todos los misioneros, a todas las personas encargadas de predicar vuestra divina palabra, para que, encendidas en santo celo, arranquen las almas al demonio y las conduzcan al asilo de vuestro Corazón donde os glorifiquen sin cesar.